

Diputados vinculan a los Bribiesca Sahagún con siete constructoras

□ Tienen participación accionaria o son obligados solidarios del celayense Miguel Khoury

ENRIQUE MENDEZ Y GEORGINA SALDIERNA ■ 14

Retira la fiscalía dos solicitudes de aprehensión contra Nazar Haro

ALFREDO MENDEZ ORTIZ ■ 23

Gordillo ordenó sabotear mitin de Madrazo: un líder de Nueva Alianza

GEORGINA SALDIERNA Y ENRIQUE MENDEZ ■ 17

columnas

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	12
DEFILADERO • JAIME AVILÉS	16
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	20
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	34

hoy



opinión

HERIBERTO GALINDO QUIÑONES	19
GUSTAVO LEAL F.	30
MIGUEL CONCHA	30
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	31
ILÁN SEMO	31
JAMES PETRAS	36
ANDRÉS AUBRY	45
GASTÓN CASTELLANOS	3a
JUAN ARTURO BRENNAN	6a

Europa: los nuevos bárbaros

■ HELENA ROUX

El 13 de septiembre el señor Liangbo Pan, chino, residente en Francia desde 1999, tiene el triste privilegio de ser el número 12 mil 850 en la lista de extranjeros expulsados desde enero de 2005, gracias a la diligencia de los servicios del Ministerio del Interior. En su retorno forzado a Shanghai —donde fue encarcelado 15 días por las autoridades chinas al haber salido ilegalmente del país— deja atrás una esposa, que no habla francés, y dos hijos escolarizados en escuelas parisienses. La menor, de cinco años, nacida en Francia, goza de la nacionalidad francesa en virtud del derecho de suelo.

El 18 de septiembre, Firdaous y Waël Mekhelleche, de siete y tres años de edad, de forma respectiva, han sido brutalmente separados de sus padres de origen argelino. Su madre fue detenida cuando se pre-

sentó en uno de los numerosos centros de retención donde los extranjeros sin papeles esperan ser deportados del país, para llevar el pasaporte de su marido, arrestado el día anterior en una redada policiaca.

Desde el 9 de agosto, día en que se enteraron de que sus dos hermanas menores de 10 y 12 años habían sido arrestadas en el centro donde disfrutaban sus vacaciones, Rachel y Jonathan, de 15 y 14 años, respectivamente, originarios de la República Democrática del Congo, se encuentran en fuga. Tomaron esta decisión para retrasar la deportación de su madre, cuya petición de asilo fue rechazada por la Oficina de Protección de Refugiados y Apátridas. Escondidos y protegidos por personas solidarias, han escapado de las garras de la policía hasta la fecha.

A finales de agosto, Guy Effeye, alumno colegial de 19 años, originario de Camerún, recibió su orden de expulsión. Tras 32 días de detención, fue conducido al avión. En el aeropuerto, sus amigos, profesores y vecinos se manifestaban para impedir su salida, pero fueron repelidos por la policía con gases lacrimógenos. La movilización de algunos pasajeros, que se negaron a sentarse y a viajar con un hombre esposado, impidió al final la salida del avión. Al día siguiente, Guy fue juzgado por insubordinación. Sin embargo, la magnitud de la protesta llevó al juez a prorrogar el derecho de estancia en territorio francés hasta el final del año escolar, dándole, según sus propias palabras, “una segunda oportunidad”. Cabe preguntarse cuál habrá sido la “primera oportunidad” que Guy no supo aprovechar.

Los ejemplos aquí relatados son tan sólo los más emblemáticos de una situación que si bien no es novedosa, conoce desde hace dos meses una fulgurante aceleración. Pero además la ofensiva contra los extranjeros residentes en Francia se manifiesta mediante expulsiones y redadas, cuyas características traen recuerdos de uno de los periodos más siniestros de la historia.

Así, en el transcurso del verano, una serie de incendios provocó la muerte de no menos de 54 personas. Las víctimas eran en su mayoría residentes africanos cuyas condiciones de alojamiento provisorio se habían hecho relativamente duraderas. Los que esperaban de las autoridades una respuesta a la altura de la desesperación de los sobrevivientes se llevaron tamaña sorpresa. La reacción, en efecto, brindó la oportunidad de legitimar la ejecución de un *plan limpieza* de gran magnitud en inmuebles que hasta ese momento habían escapado a la especulación que caracteriza el mercado de la vivienda en París y sus alrededores. Irónicamente, uno de los primeros *operativos* se dio en la calle de la Fraternidad, una de las palabras que junto a la de “Libertad” e “Igualdad” adorna la fachada de todos los edificios de la República. Fue el día de inicio del año escolar que, bajo la mirada de los vecinos estupefactos, un grupo de enardecidos policías llegó a derribar puertas y a sacar a patadas hombres, mujeres, ancianos... y niños que se alistaban para su primer día de clases.

Desde entonces se repite casi a diario el mismo escenario. Con lujo de violencia se expulsa a quienes “hay que salvar del peligro”, repentinamente considerado como inminente, “de arder en llamas en inmuebles insalubres”. De beneficiarias de un techo precario, por el cual en no pocos casos los habitantes pagaban alquileres elevados, decenas de familias pasaron al estatus de “asistidos”, atendidos bajo carpas tendidas de emergencia en los parques de la capital.

ARDE PARIS POR NOVENA NOCHE AL HILO



Los disturbios ya dejaron mil 511 vehículos incendiados y 203 personas detenidas

YURIRIA ITURRIAGA, CORRESPONSAL

■ 32

A PAGINA 33